España

Sexo y violencia en el historial de la “etarra” más buscada

Iodia López Riaño, “Margarita”, una de las etarras más buscadas por la Policía española, acusada de veintitrés asesinatos, considerada “dura entre los duros” en el propio seno de la organización terrorista, era detenida la pasada semana en Francia. Tras de sí dejaba una estela de sangre y muerte, labrada durante los diez años en que ha permanecido integrada en los comandos de ETA. Esta es la historia oculta de “Margarita”, una historia marcada por su violencia y su desmedida pasión sexual.

En Galzarabordea, barrio obrero de Rentería, recuerdan a Iodia López Riaño muy metida en política desde muy joven. Siempre estaba en todas las movidas que organizaban los radicales abertzales. Cuando había manifestación, allí estaba ella, a pie de pancarta, lanzando consignas y piedras contra los txakurras (policías). Por eso en esta pequeña ciudad no extrañó cuando un día de 1985 dejaron de ver a esa chica alta, muy guapa y con unos ojos verdes que cautivaban a todos los jóvenes. Todos imaginaron que había cruzado la muga, la frontera con Francia, que la Policía la estaría buscando por algo que había hecho para ETA. Lo que nadie se imaginó nunca es que se convertiría durante diez años en una de las etarras más sanguinarias de la banda armada.

La pasada semana, nueve años después de aquella huida de Rentería, la Policía francesa ponía punto final a su historial delictivo. Iodia López Riaño era detenida en la localidad francesa de Aix-en-Provence, cerca de Marsella. Como siempre, iba acompañada de un hombre y una pistola, sus eternos compañeros. Se ponía así punto final a las andanzas de una etarra indisciplinada, sanguinaria y encuadrada en el sector más duro de la banda armada.

Sus padres no eran vascos. Melchor López y María Riaño emigraron de su Salamanca natal en los años sesenta, y buscaron la prosperidad en el País Vasco. Allí nacieron Iodia y su hermana, concretamente en San Sebastián, aunque la familia residía en la cercana Rentería. Y en este pueblo guipuzcoano vivió durante veintiún años, en los que compaginó sus estudios con el activismo político entre las filas de los más radicales.

En una de las múltiples manifestaciones que casi a diario recorrían las calles de Rentería, San Sebastián y todos los pueblos de Guipúzcoa, conoció a José Angel Aguirre Aguirre, un chico con el que inició una relación sentimental. Y de su mano dio el salto a ETA. Se encuadró...
en un grupo legal (cuyos miembros no están fichados por la Policía), al que pusieron el nombre de Oker. Eran los años de la gran actividad terrorista, cuando la banda armada disponía de comandos en casi todas las comarcas del País Vasco.

Los jóvenes integrantes del Oker querían ganarse el respeto ante los jefes de ETA y no dudaban en realizar acción tras acción. Idoia y José Angel eran de los más lanzados, unos auténticos Bonnie y Clyde. Primero interrumpieron encapuchados la proyección de un film durante el Festival de Cine de San Sebastián. Luego pasaron a atracar bancos para autofinanciarse, a colocar artefactos explosivos contra intereses franceses y a matar. En noviembre de 1984 Margarita, como ya la conocían sus compañeros de comando, tuvo su bautismo de sangre. Asesinaron en Irún a un súbdito francés a quien acusaban de pertenecer al GAL. Tres meses después mataban en Pasajes a un industrial, y en mayo de 1985, en el cuarto atentado que intentaban contra miembros de la Policía, asesinaban a un policía en San Sebastián.

**Detuvieron al novio, cruzó la “muga”**

Pero la brillante carrera de los jóvenes del comando Oker se truncó en un atracto a una sucursal de la Caja Postal de Rentería. Allí detuvieron a su novio, y a Idoia no le quedó más remedio que cruzar la frontera y dejar sus estudios de esteticista. También tuvo que dejar aquella interesante relación que mantenía con un guardia civil del cuartel de Inxtaurondo. Lo conocía intercambiando los datos de sus vehículos tras un pequeño accidente. El joven miembro de la Benemérita siempre pensó que le había tocado la lote- ría con aquella belleza que le preguntaba tanto por el cuartel donde estaba destinado. Y es que Margarita hacía ya uso de su segunda arma, la seducción.

Pero la inactividad fuera de España no gustaba a Idoia, ni tampoco la rígida disciplina que le imponían en el sur de Francia los dirigentes etarras que acogían a los fugitivos. Se arriesgaba a **...**
La sanguinaria “Margarita”

cruzar a frontera para reunirse con sus compañeros de cuadrilla e irse de jugada por el casco viejo de San Sebastián. Quizás por ello, la dirección decidió integrarla en el comando más importante de la organización, el Madrid, y aprovechar ese fanatismo y arrojo que demostraba.


Una furgoneta cargada de muerte

Tres semanas después, Margarita aparecía una furgoneta repleta de explosivo en la Plaza de la República Dominicana. Un compañero del comando accionó el potente artefacto al paso de un autobús de la Guardia Civil: doce personas muertas. Siete días después de la masacre, el coman-

do atentaba con granadas contra el Ministerio de Defensa.

Pero la intensa actividad del grupo no podía ocultar las claras diferencias que existían entre Idoia y el resto de los integrantes del comando. Todo eran quejas contra ella y su indisciplina. Le gustaba ir por libre, y eso era peligroso para la seguridad del resto. Le encantaba ligar, frecuentar las discotecas y pasar las noches fuera de los pisos-francos, con sus conquistas. Muchas noches, el resto del comando tenía que huir a los pisos de seguridad porque ella no se presentaba a las citas previamente convenidas, y temían que hubiese sido captura y los delatase a la Policía.

Pero al final siempre aparecía, tras pasar toda la noche de juega. En un cajón de uno de los pisos-francos iba amontonando las fotografías que se hacía con sus ligues en los lugares turísticos de Madrid. La Policía, que conocía esta debilidad sexual de la

MADRID, viernes 13 de septiembre de 1974. A media tarde, una fuerte explosión estremece a la madrileña Puerta del Sol y sus inmediaciones. En la cafetería Rolando, situada en la calle del Correo, una bomba acaba de producir la primera matanza indiscriminada de ETA: doce muertos y dece nas de heridos.

El artefacto ha sido transportado por una pareja de terroristas y ha sido la mujer quien lo ha depositado en el lavabo de señoras. Según manifestarán luego, el atentado iba dirigido contra los funcionarios de la vecina Dirección General de Seguridad, a quienes se consideraba el grueso de la clientela. Pero la excusa no es válida. Se trata de una cafetería normal abierta al público. Ni uno solo de los muertos es policía, sino ciudadanos normales y corrientes. Entre los heridos, sólo un joven subinspector está herido grave. No se recuerda que la policía acaba de regresar de Francia, donde ha pasado los últimos meses en misión ultrasecreta: el chivato de un exiliado vasco, afán al PNV que será asesinado en 1978. Permite des-

baratar un intento de secuestro, en Montecarlo, de los Príncipes de España, Juan Carlos y Sofía. En último extremo, rescatan al objetivo alternativo de la banda: don Juan de Borbón, Conde de Barcelona.


Apenas dos semanas después, el jefe de la Brigada Social, José Sánchez, y su segundo, el comisario Roberto Conesa, convocan a la prensa. Será un extraordinario y muy intenso simposio de información por parte de los máximos jefes de la lucha antiterrorista, en directo a los medios de comunicación nacionales y extranjeros. Pero a la ocasión merece la pena: se ha puesto al descubierto la red que apoyó tanto el asesinato de Carrero Blanco como el atentado de la calle del Correo. La integran elementos de extrema izquierda -so-
etarra, incluso montó un dispositivo en su discoteca preferida, Cobre, hoy cerrada, en la conocida como Plaza de los Cubos, cerca de la céntrica Plaza de España, con un agente atractivo. Pero el cebo no funcionó y no pudieron detenerla.

Pero a Idoia no sólo la echó del comando su furor sexual, sino también su facilidad para apretar el gatillo. Le encantaba disparar, y si era contra militares y policías, mejor. Por eso, cuando en junio de 1986 Soares Gamboa le ordenó que se quedase vigilando mientras ellos acariblaban a dos jefes militares, ella se saltó la orden. Empezó a disparar antes de que lo hicieran sus compañeros hasta vaciar su cargador entre gritos de satisfacción. Fue la gota que colmó el vaso.

Cuando el comando abandonó la capital y volvió a su refugio en Francia, el entonces responsables de los taldes de reserva, Santia-

Do Arróspide Sarasola, Santi Potros, "decidió apartar a Idoia y Soares Gamboa del comando que iba a volver a Madrid por los problemas surgidos entre ellos", relató en su declaración a la Policía su compañero Antonio Troitiño. Gracias a ello Margarita se libró de ser detenida al caer poco después el comando Madrid.

De "vacaciones" en Argelia y Francia

En septiembre de 1986 se inició un forzado retiro. Primero en Francia, luego en Argelia. Allí convivió con importantes miembros de la banda armada, quienes formaban una colonia en el país magrebi. Esto le permitió formar parte del privilegiado grupo de etarras que siguió a pie de mesa las frustradas negociaciones de Argel, cuya ruptura le supusieron la expulsión del santuario norteafricano.

Desde Argelia voló a Sudamérica, y desde allí volvió en la clandestinidad a Francia. Durante años nadie supo nada de ella. Se la había tragado la tierra. Pero el 24 de octubre de 1991 su sanguinaria sombra volvió a reaparecer en nuestro país. Aquel día, en Zaragoza, una joven alta y guapa se dirigió a un apacible ciudadano para que le ayudase a empujar su coche averiado. La casualidad hizo que el zaragazo se diera cuenta de que la matrícula de aquel vehículo que empezaba a empujar era la misma que la de
En espera de extradición

La historia de las extradiciones viene de antiguo. La primera de un miembro de ETA-militar, fue concedida por Francia el 27 de septiembre de 1984, y permitió sentar en el banquillo de los acusados a José Carlos García, Francisco Javier Luñambio y José Manuel Martínez. Desde entonces, el país vecino ha concedido 23 extradiciones más. A las que hay que sumar las que concedieron el gobierno de Costa Rica en mayo de 1986, del etarra Gregorio Jiménez; y las autoridades italianas en agosto de 1989, cuando entregó a José Pablo Gómez.

En Europa, junto a las numerosas solicitudes que se han cursado a Francia -la más reciente la de Idoia López Riaño- sólo Bélgica tiene pendiente resoluciones. En concreto, de dos colaboradores del comando Vizcaya, Luis Moreno y Raquel García. Luego, en mayo de 1986, del etarra Gregorio Jiménez; y las autoridades italianas en agosto de 1989, cuando entregó a José Pablo Gómez.

En Europa, junto a las numerosas solicitudes que se han cursado a Francia (la más reciente la de Idoia López Riaño- sólo Bélgica tiene pendiente resoluciones. En concreto, de dos colaboradores del comando Vizcaya, Luis Moreno y Raquel García. Luego, en mayo de 1986, del etarra Gregorio Jiménez; y las autoridades italianas en agosto de 1989, cuando entregó a José Pablo Gómez.

Volvió a ampuñar las pistolas, y junto a estas, la seducción. En Barcelona se enrolló con un caballo Ejército pidiéndole fuego. Entabló conversación y en el transcurso de la misma le iba preguntando datos sobre la seguridad del cuartel donde estaba destinado el militar. Tras un buen rato de charla, el caballo recibió de su bella nueva amiga, y Margarita se volvió a escalar.

Pero Idoia no era una pistolera más dentro del comando que dirigía Urrusolo. Francisco Mónica Garfíndel, Pakito, la había colocado para que fuera su espía, su chivata. Él entonces máximo dirigente de ETA se fiaba de Urrusolo Sistiaga. Estaba harto de las quejas de éste a sus órdenes y temía que quisiera desplazarle como jefe de la banda armada. Y López Riaño cumplió su trabajo, hasta que Joseba la descubrió y forzó de nuevo su marcha a Francia. No quería una chivata en su comando, aunque fuere tan guapa.

Desde entonces, su rastro se volvió a perder, hasta el pasado 25 de agosto. Cuando iba con sus dos debilidades, un hombre y una pistola, la Policía francesa, gracias a la información facilitada por sus colegas españoles, que también intervieron directamente en la captura, detenía. Su carrera de sangre y sexo terminaba tras diez años de ser la terrorista más buscada...